

## UN RASTREO ARQUEOLÓGICO DE LOS CUATRO DISCURSOS EN ARISTÓTELES

Thiago Barbosa Soares<sup>1</sup>

**RESUMEN:** La poética, la retórica, la dialéctica y la lógica, campos del saber humano responsables de fundar disciplinas relativamente autónomas y de entrar en procesos metodológicos de producción de conocimiento formal, conforman el marco estructurador de las ciencias en general, siendo la lógica la principal contribuyente a las ciencias exactas (o naturales), mientras que la poética, la retórica y la dialéctica, como se verá más adelante, dan lugar a todas las ciencias humanas. Precisamente con el fin de explorar cómo se construye cada uno de estos cuatro ámbitos, se desarrolla aquí una arqueología discursiva de los cuatro discursos, entendiendo estos ámbitos como producciones epistemológicas de los discursos en Aristóteles. Para lograr el objetivo planteado para este ensayo, el tema, Arqueología de los tipos de discurso en Aristóteles, retoma una discusión cualitativa-bibliográfica de la poética, la retórica, la dialéctica y la lógica, utilizando, siempre que sea posible y necesario, autores consagrados en el canon crítico de la teoría aristotélica del conocimiento para que, a través de este expediente ilustrativo-argumentativo, una red arqueológica de expresión capaz de mostrar su propio camino en la búsqueda comparativa y analítica de una lectura según la cual las estructuras discursivas de la poética, la retórica, la dialéctica y la lógica están menos distantes entre sí de lo que muchos manuales las hacen parecer, y son más complementarias de lo que actualmente se difunde en innumerables trabajos relacionados con estos campos, ya que, como se verá más adelante, parecen estar, en la medida del hacer humano, interconectadas a exigencias de sus mecanismos de creación interna. Como algunos de los resultados obtenidos en esta investigación, es posible señalar el predominio actual del discurso de la dialéctica para explicar una amplia gama de fenómenos y un inicio de declive en la valorización del discurso de la lógica en la época contemporánea.

**PALABRAS CLAVE:** Poética; Retórica; Dialéctica; Lógica; Discursos.

**ABSTRACT:** Poetics, rhetoric, dialectics and logic, fields of human knowledge responsible for found-ing relatively autonomous disciplines and for entering into methodological processes of production of formal knowledge, make up the structuring framework of science in gen-eral, with logic being the main contributor to science. exact (or nature), while poetics, rhetoric and dialectics, as will be seen later, give rise to all

---

<sup>1</sup> Doutor em Linguística pela Universidade Federal de São Carlos (UFSCar). Professor no curso de Letras e no Programa de Pós-Graduação em Letras da Universidade Federal do Tocantins (UFT). Pesquisador bolsista de produtividade do CNPq. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/8919327601287308>. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2887-1302>. Email: [thiago.soares@mail.uft.edu.br](mailto:thiago.soares@mail.uft.edu.br).

human sciences. It is precisely in the direction of exploring how each field of these four is built that a discursive arche-ology of the four discourses is developed here, understanding these areas as epistemo-logical productions of discourses, in Aristotle. To achieve the objective outlined for this essay, the topic, Archeology of types of discourse in Aristotle, is undertaken in the qualitative-bibliographical discussion on poetics, rhetoric, dialectics and logic, whenever possible and necessary, use of authors renowned in the critical canon of Aristotelian theory of knowledge so that, through such an illustrative-argumentative expedient, an archaeological network of expression capable of demonstrating its own path in the collated and analytical search for a reading according to which the discursive structures of poetics, rhetoric, dialectics and logic are less distant from each other, than many manuals would lead us to believe, and more complementary, than is currently disseminated in countless works related to these fields, because, as will be verified later, they seem to be, to the extent of human doing, interconnected with demands made by their internal creation mechanisms. As some of the results obtained in this investigation, it is possible to point out the current predominance of the discourse of dialectics to explain a wide range of phenomena and a beginning decline in the appreciation of the discourse of logic in contemporary times.

**KEY-WORDS:** Poetics; Rhetoric; Dialectic; Logic; Discourses.

## CONSIDERACIONES INICIALES

Este ensayo tiene una fuerte razón de ser en el trabajo "Aristóteles en una nueva perspectiva" (Carvalho, 2013), según el cual es posible una lectura relativamente divergente de los cuatro dispositivos discursivos previstos por Aristóteles. Reconocido inicialmente este horizonte, se pretende aquí trazar ciertos postulados a partir de los cuales se fundamentan los estudios sobre los siguientes núcleos teóricos: poético, retórico, dialéctico y lógico. Ante tal proposición, cabe pedir disculpas a los especialistas en las áreas a las que este texto toca sin todas las consideraciones necesarias, pues, por grande que sea su alcance, no deja de ser una unidad de significados cuyo objetivo es la construcción de un ensayo dentro del cual se abordan brevemente cuestiones, en cierta medida, ya tratadas exhaustivamente por otros innumerables textos, sin embargo, el expediente que ahora se propone para ello trae consigo el diferencial o al menos pretende, como objetivo secundario que se alcanzará al final de este manuscrito, hacerlo.

Una vez establecido el propósito de esta investigación, se realizan los sondeos epistémicos según los cuales la problemática que aquí se explora busca describir para comprender. En este orden de ideas, donde la piedra de toque de este camino gira en torno a su tema y sus elementos adyacentes, nos fijamos en la riqueza del pensamiento vivo de

Aristóteles y en sus variadas aportaciones a tantas áreas. La poética, la retórica, la dialéctica y la lógica, campos del saber humano responsables de la fundación de disciplinas relativamente autónomas y de la entrada en procesos metodológicos de producción de conocimiento formal, conforman el marco estructurador de las ciencias en general, siendo la lógica la principal contribuyente a las ciencias exactas (o naturales), mientras que la poética, la retórica y la dialéctica, como se verá más adelante, dan origen a todas las ciencias humanas. Precisamente para explorar cómo se construye cada campo de estos cuatro, desarrollamos una arqueología discursiva de los cuatro discursos, entendiendo estos ámbitos como producciones epistemológicas de discursos en Aristóteles.

Para alcanzar el objetivo propuesto para este ensayo, el siguiente tema, **Arqueología de los tipos de discurso en Aristóteles**, es una discusión cualitativo-bibliográfica sobre poética, retórica, dialéctica y lógica, haciendo uso, siempre que sea posible y necesario, de autores consagrados en el canon crítico de la teoría aristotélica del conocimiento para que, a través de este expediente ilustrativo-argumentativo, una red arqueológica de expresión capaz de mostrar su propio camino en la búsqueda comparativa y analítica de una lectura según la cual las estructuras discursivas de la poética, la retórica, la dialéctica y la lógica están menos distantes entre sí de lo que muchos manuales las hacen parecer, y son más complementarias de lo que actualmente se difunde en innumerables obras relacionadas con estos campos, porque, como se verá más adelante, parecen estar, en la medida del hacer humano, interconectadas a las exigencias de sus mecanismos de creación interna.

## **ARQUEOLOGÍA DE LOS TIPOS DE DISCURSO EN ARISTÓTELES**

En esta sección, en la que el problema esbozado gira en torno al proceso de comprensión de los tipos de discursos que existen en la obra del Estagirita, es importante esbozar inicialmente un concepto de discurso distinto, en gran medida, del aristotélico, ya que este expediente tiene el mecanismo de reunir y distanciar lo que actualmente se concibe como discurso en relación con la producción teórica de los marcos de la poética, la retórica, la dialéctica y la lógica. En este sentido, el discurso puede describirse como una práctica social en la que se utiliza el lenguaje para producir y difundir significados. Para presentar las nociones de lenguaje que han sido superadas para generar la entidad del

discurso contemporáneo, Soares (2023) sigue el camino de la lingüística, según la cual el lenguaje fue considerado un espejo del mundo; sigue siendo conceptualizado como un instrumento de comunicación; finalmente, Soares (2023) sostiene que el lenguaje es "un lugar de acción o interacción" (Soares, 2023, p. 176).

Como matriz teórica capaz de hacer del lenguaje bien un espejo del mundo, bien una herramienta de comunicación, bien un lugar de interacción, afecta a los procesos de comunicación y, en consecuencia, se ha desarrollado toda una epistemología que la sustenta, funcionando de un modo relativamente próximo a la tipología que Aristóteles propuso para la poética, la retórica, la dialéctica y la lógica. De hecho, la propia noción contemporánea de discurso, muy en boga en diversas ciencias del lenguaje, es deudora de la dialéctica como método de análisis y comprensión de los fenómenos relacionados. Sin embargo, como este punto puede ser tratado más adelante, es necesario ahora situar la diferenciación en el uso del discurso para los cuatro movimientos de organización sistemática del razonamiento y su aparato estructural, hecha por el Estagirita, del uso moderno del discurso, como se ha descrito anteriormente. En términos explicativos, la formalización del pensamiento de Aristóteles, según categorías construidas por él mismo, favorece la noción de discurso, asimétricamente a las visiones del lenguaje, para las cuatro estructuras: poética, retórica, dialéctica y lógica.

Para abordar la poética de Aristóteles, además de decir que es una obra, como la retórica tiene su libro homónimo -así como la dialéctica tiene la "Tópica" y la lógica tiene "Los primeros analíticos"-, es necesario afirmar su carácter interpretativo descriptivo según el cual se concibe una ciencia de la producción de la posibilidad. En esta dirección, Carvalho (2013) afirma: "El discurso poético trata de lo posible, dirigiéndose sobre todo a la imaginación, que capta lo que él mismo presume" (Carvalho, 2013, p. 30). Por lo tanto, se puede decir que la poética se centra en lo que representa, a través del lenguaje, determinados fenómenos del mundo empírico o incluso del mundo imaginativo en la medida en que, a partir de datos encontrados en la realidad observacional, crea lo "nuevo" anclado en lo ya conocido.

En el horizonte trazado por la perspectiva anterior, la poética, como discurso, se engendra por la captación de los sistemas lingüísticos en la recreación de significados. Como explica Höffe (2008), "Sin embargo, el concepto estético fundamental de la poética se llama mimesis y suena más bien, según la teoría literaria premoderna, principalmente en la traducción como imitación" (Höffe, 2008, p. 67). El propio Estagirita, al referirse al

núcleo bajo el que se asienta la ciencia poética, dice: "Puesto que los imitadores imitan a las personas en acción, y éstas son de buen o mal carácter, se sigue necesariamente que los poetas imitan a los hombres que son mejores, o peores, o iguales a nosotros" (ARISTOTELES, 2004, p. 31). Por eso, la poética comprende la producción humana que imita o crea la realidad, sin comprometerse necesariamente a identificarse con ella de manera fidedigna. Corresponde al interlocutor del discurso poético, como producto, según Carvalho (2013), "aflojar su exigencia de verosimilitud para captar la verdad universal que puede sugerir incluso una narración aparentemente descabellada" (Carvalho, 2013, p. 32). En otros términos más explícitos, el alcance de la mimesis necesita que su público reconozca que, por muy cercano que parezca a la realidad, se encuentra en el ámbito de lo posible o imaginable.

Ahora bien, como aparato de interpretación, como explica Carvalho (2013), "la Poética estudia los medios por los cuales el discurso poético abre a la imaginación el reino de lo posible" (Carvalho, 2013, p. 32). Esta propiedad se basa en sondear la verosimilitud del discurso poético, producto de la mimesis humana, con su contraparte empírica y vivencial, ya que uno es la fuente para el tejido del otro. Uno de los mejores ejemplos del discurso poético es la propia literatura, ya que da rienda suelta al proceso imitativo, apoyándose inexorablemente en la realidad concreta. El discurso retórico, en cambio, se organiza desde una perspectiva algo distinta a la del discurso poético, ya que se basa en la creencia y el acuerdo del interlocutor. En este sentido, Aristóteles (s.f.) afirma: "Es evidente que el método hábil se basa en la prueba; que la prueba es una demostración -pues nuestra confianza es tanto más firme cuanto más convencidos estamos de haber obtenido una demostración" (Aristóteles, s.f., p. 30). Así pues, la convicción ya está marcada como parte de las reglas de la retórica bajo el prisma según el cual la organización de su referencial rodea tanto a la verosimilitud como a la convicción.

El discurso retórico se propone persuadir a su destinatario mediante signos anclados en la observación, aunque sólo sea parcial. Para lograrlo, Aristóteles (s.f.) afirma: "la demostración de la retórica es el entimema - éste proporciona, en definitiva, la convicción más decisiva" (Aristóteles, s.f., p. 30). El entimema del que se ocupa el Estagirita se deriva de las probabilidades y signos que pueden erigirse en ciertos razonamientos, como, por ejemplo, en la afirmación "Un signo de que los sabios son justos es que Sócrates

era sabio y justo", porque hace una generalización, a nivel silogístico, de un hombre griego, del mundo antiguo, Sócrates. Con esta abstracción en el horizonte trazado por la construcción lingüística, tanto la sabiduría como la justicia se atribuyen recursivamente a todo aquel que posea la primera característica y, por extensión, debe poseer la segunda. Este expediente es un recurso fundamental para los procesos de generalización, cuya falta de criterios bien definidos puede dar lugar a enormes malentendidos.

La retórica, como se desprende de la obra de Aristóteles y de muchos de sus derivados, forma parte de la coyuntura comunicativa según la cual se trata de desarrollar la adhesión a una o varias posiciones postuladas en el lastre discursivo del razonamiento al que se vincula, en su uso práctico. En otras palabras, el uso de las diversas técnicas propuestas por el discurso retórico no sólo pretende convencer al interlocutor, sino, sobre todo, hacerlo a través de la verosimilitud. Como puede verse en la acertada descripción de Carvalho (2013), "El objeto del discurso retórico es la verosimilitud y su meta es la producción de una creencia firme que presupone, más allá de la mera presunción imaginativa, el consentimiento de la voluntad" (Carvalho, 2013, p. 30). Desde este punto de vista, que se añade al marco de la descripción del discurso retórico, podemos ver la disposición de la retórica en relación con la propia poética, ya que ambas hacen un amplio uso de la verosimilitud en sus estrategias de comunicación.

El discurso poético, a diferencia del retórico, no necesita movilizar la expresión adhesiva de su interlocutor, ya que su objetivo es aludir al mundo onírico o empírico, es decir, es, grosso modo, ficción. Si, por un lado, la verosimilitud puesta en marcha por la poética hace frecuente referencia a la experiencia humana, por otro, parte de su discursividad se aproxima a las fronteras de la experiencia, distanciándose de lo ya conocido (ficciones utópicas, diatópicas, científicas, etc.). En esta dirección explicativa, el discurso poético, a través de su mimesis, ya que sirve principalmente a la fruición imaginativa, se basa en esta esfera de acción, mientras que el discurso retórico se sirve de signos verosímiles para ganar la adhesión de su público a sus ideales. Debido a esta estructura, simplificada aquí con fines didácticos, la retórica y sus facetas de persuasión hacen un uso amplio y extensivo de los sentimientos del interlocutor. En este sentido, Carvalho (2013) alude a ello al explicar: "Si la poesía resultó en una impresión, el discurso retórico debe producir una decisión, mostrando que es la más adecuada o conveniente dentro de un determinado marco de creencias aceptadas" (Carvalho, 2013, p. 30; cursivas del autor).

Para comprender la macrodinámica de la retórica, hay otro aspecto significativo que debe tenerse en cuenta: la construcción del juicio o razonamiento. Dentro del plano del discurso retórico, como bien señala Höffe (2008), es importante destacar: "Para una retórica comprometida con la verosimilitud, además del carácter del orador y de su capacidad para despertar pasiones, cuentan sus argumentos" (Höffe, 2008, p. 64). Los argumentos, como construcciones lingüísticas, presuponen una serie de conjuntos de creencias en los que pueden basarse, de modo que sus premisas pueden ser falsas o verdaderas, dependiendo de las condiciones de verificabilidad, e incluso producir razonamientos supuestamente correctos o factuales. Para investigar este proceso, Aristóteles estructura otro discurso con el fin de comprender el modo en que una especie de "diálogo" entre premisas puede engendrar la probabilidad de un juicio.

En el horizonte trazado anteriormente por el concepto de dialéctica, su estructura, a diferencia de la retórica, funciona a través de la verificación. Como señala Carvalho (2013), "el discurso dialéctico ya no se limita a sugerir o imponer una creencia, sino a poner a prueba las creencias, mediante pruebas e intentos de superarlas a través de objeciones" (Carvalho, 2013, p. 30). Ahora bien, si la retórica, como método para convencer o persuadir al interlocutor, impone una perspectiva, la dialéctica, a su vez, se encarga de ponerla a prueba para que, por esta vía, se valide esa comprensión. Vista a través de este prisma ilustrativo y comparativo, la dialéctica parece ir más allá de la estrategia retórica de construcción de juicios, ya que exige una complementariedad de oposiciones para llegar a una idea concluyente. Teniendo en cuenta esta característica propositiva, la dialéctica puede concebirse, según Carvalho (2013), de la siguiente manera: "Es el pensamiento que va y viene, por vías transversales, buscando la verdad entre los errores y el error entre las verdades" (Carvalho, 2013, p. 30).

Es importante destacar que, además de desarrollar sus propios criterios de verificación de juicios, el discurso de la dialéctica engendra, dentro de su propuesta, la puesta a prueba de ideales por ideales ya validados. Sobre este punto específico de la dialéctica, Höffe (2008) sostiene que: "Al fin y al cabo, la endoxa es válida no como criterio de verdad, sino ciertamente como presupuesto, a partir del cual se prueba la verdad de los presupuestos" (Höffe, 2008, p. 57). Este elemento constitutivo de la metodología utilizada para la construcción dialéctica la convierte en una estructura probable de

presuposiciones verificables cuya conclusión es una falacia, es decir, se puede llegar a un equívoco dialéctico a través del razonamiento dialéctico. Un ejemplo, utilizado incluso por Aristóteles, es: Todo hombre es mortal (premisa inicial), Sócrates es un hombre (premisa secundaria), por lo tanto Sócrates es mortal (conclusión). Si es posible llegar a un resultado verificable y, por tanto, verdadero, también es posible llegar a un tipo de consecuencia inadecuada. Un ejemplo del problema dialéctico es: Los niños son legales (premisa inicial), Esmael es un niño (premisa secundaria), por lo tanto Esmael es legal (conclusión).

Vale la pena señalar que, aunque el discurso dialéctico es ampliamente utilizado en diversos ámbitos de la argumentación, tiene algunas debilidades, porque, según la sugerencia del Estagirita sobre el método de verificación de las premisas de un razonamiento, "debemos examinar, en primer lugar, si las unidades son compatibles o incompatibles; y, si son incompatibles, de cuál de las maneras las hemos distinguido" (Aristóteles, 2000, p. 574). Si no hay tal compromiso en la formulación dialéctica, necesariamente se produce el equívoco. Sin embargo, también es significativo señalar el hecho de que la dialéctica, la mayoría de las veces cuando se pone en marcha, es coyuntural o al menos apela a la dimensión axiológica implícita en el conjunto de ideas de su articulador, como, por ejemplo, en el caso de la famosa afirmación de Marx, "La lucha de clases es el motor de la historia", en la que la visión se establece según una perspectiva sociológica de la universalización de las mercancías y sus derivados. En otras palabras, la direccionalidad de la propuesta del discurso dialéctico depende a menudo de probabilidades, cuyas condiciones de verificabilidad no siempre son accesibles.

En una dirección diferente de la dialéctica, la lógica, con su inexorable objetivo de alcanzar un estado de certeza inalienable, incorpora su propio mecanismo de verificación de sus proposiciones. En esta dirección, Carvalho (2013) establece didácticamente la siguiente condición: "El discurso lógico o analítico, finalmente, partiendo siempre de premisas admitidas como indiscutiblemente ciertas, llega, a través de la cadena silogística, a la demostración cierta de la veracidad de las conclusiones" (Carvalho, 2013, p. 30-31). Ante esta precisa elucidación, no es difícil advertir la diferencia cualitativa entre el discurso de la dialéctica y el de la lógica, ya que el primero carece de condiciones para alcanzar un grado de probabilidad, mientras que el segundo sólo se ocupa de enunciados cuya corrección está demostrada. La lógica, tal como se describe en todos los escritos de Aristóteles, se basa en la búsqueda de la certeza incontestable.

Como el discurso de la lógica lleva en sí la precisión para hacer irrefutables sus resultados, Höffe (2008) afirma: "Aristóteles construye la lógica como una ciencia propia: clara, fundamental, prácticamente impecable y, por primera vez, con elementos de un lenguaje lógico artificial" (Höffe, 2008, p. 50). Sin embargo, por muy hábil que sea el discurso lógico o analítico, su eficacia tiene un problema comunicacional: su audiencia. Si la audiencia no tiene las condiciones mínimas para entenderlo, el metalenguaje utilizado y otros procedimientos serán percibidos, en el mejor de los casos, como juegos de palabras. Al respecto, Carvalho (2013) afirma: "En otras palabras, el discurso analítico sólo puede funcionar cuando trata de verdades muy generales para un público general o de verdades específicas para un público muy especializado" (Carvalho, 2013, p. 83). También subraya: "La credibilidad del discurso analítico depende, en última instancia, de la capacidad científica del auditorio" (Carvalho, 2013, p. 83). Todo posible aparato de demostración, construido por la lógica, sirve de poco o se desmorona sin una adecuada preparación de su interlocutor.

Aunque, desde el punto de vista de la recepción del discurso de la lógica, exista este tipo de fragilidad, es importante, para este estudio arqueológico, comprender parte de su funcionamiento interno a través de algunas consideraciones teóricas. Como ilustración epistémica de este discurso y de sus procedimientos, Aristóteles (2000) afirma: "Decir que lo que es no es lo que no es es erróneo; pero decir que lo que es es y que lo que no es no es verdadero" (Aristóteles, 2000, p. 240). Este es el germen del principio de identidad, que tiene el sello de ser innegable. Carvalho (2021), para iniciar una explicación de la identidad, dice: "En esta fórmula, repito el signo A, pero para referirme al mismo significado:  $A_1=A_2=A$ " (Carvalho, 2021, p. 64). Continúa esbozando la evidencia de la identidad: "Si, no obstante, trato de negar el principio de identidad y digo, por lo tanto, que  $A \neq A$ , entonces ya no repito simplemente dos signos del mismo significado, sino que uso dos signos diferentes para dos significados diferentes:  $A_1 \neq A_2$ " (Carvalho, 2021, p. 64). En otras palabras, el principio de identidad se refiere a un ser nombrado que debe ser idéntico a sí mismo y su negación es un ente distinto de sí mismo.

La lógica, por su característica principal de verificar la identidad, como se ha descrito anteriormente, se basa en presupuestos estabilizados, cuya dependencia del acuerdo del interlocutor es sólo a efectos de comprensión, orientada a determinar

fenómenos demostrablemente observables por todo aquel que se guíe por estos postulados lógicos. Como resultado de esta caracterización del funcionamiento del discurso de la lógica, hay una particularidad que se distingue de los discursos anteriores, y es precisamente la producción de lo que se denomina verdad científica. Aunque alguien insistiera en que la verdad es una construcción social que, a su vez, depende de circunstancias específicas para su formulación -algo tan contemporáneo-, el discurso de la lógica traza su metodología invariable para encontrar conclusiones inmutables. Para explicar este camino, que proviene del principio de identidad de la lógica, Carvalho (2021) afirma: "Es claro, entonces, que el flujo permanente de todas las cosas no afecta el principio de identidad, sólo la percepción de estados y accidentes" (Carvalho, 2021, p. 68). Es por ello que Carvalho (2013) sostiene: "(...) la lógica o analítica estudia los medios de demostración apodíctica o certeza científica" (Carvalho, 2013, p. 31).

La lógica y su construcción de significados fácticos pueden verse en el compromiso que adquiere la representación rígida que el lenguaje utiliza de sus estructuras sintáctico-semánticas. Un ejemplo de este rasgo lógico, de cuyo principio de identidad se hace eco funcionalmente, es el verbo "beber", que selecciona el atributo "animal" en su sujeto – es decir, el ser necesita ser lo suficientemente animado para llevar a cabo la acción pretendida – para referirse a un líquido como su complemento. Así, para utilizar un lenguaje técnico, en el eje sintagmático, el enunciado "Álvares bebió agua" cumple todas las condiciones necesarias para crear una oración con sujeto y objeto elegidos, en primer lugar, por la acción descrita y, en segundo lugar, por el enunciador, que eligió quién bebió y qué se bebió. De acuerdo con la selectividad lógica del verbo "beber", el enunciado ilustrativo es correcto, porque, como dice Aristóteles, "Cuando afirmas o niegas componiendo sujeto y predicado de cierta manera, has dicho la verdad; pero cuando lo haces de otra manera, has dicho el error" (Aristóteles, 2000, p. 240). Sin embargo, los usos del lenguaje, con su estatuto relativamente dialéctico, retórico y poético, promueven la subversión del principio de selectividad argumentativa del verbo.

Cuando se dice que el "Suelo se bebió toda el agua de lluvia", se ha dañado la selectividad lógica de la acción, de modo que, dependiendo de la situación en que se produzca el enunciado, se pronuncia una acción de absorción del agua de lluvia por el suelo. En otras palabras, el principio de selectividad argumentativa, presente en muchos verbos, es uno de los componentes de la proposición del discurso de la lógica existente en el sistema lingüístico, pero al depender en muchos casos de la situación concreta de

enunciación, produce aproximaciones dialécticas, retóricas o incluso poéticas, como en el caso de "el suelo bebe agua", cuyo significado necesita ir más allá de la comprensión lógica de la aprehensión representativa de los fenómenos empíricos del mundo para llegar a comparaciones fantásticas tácitas en las que un ser inanimado realiza una acción inherentemente animada. Por lo tanto, en ningún caso decir que un enunciado viola los principios lógicos significa que carezca de sentido; al contrario, puede significar que la acción representada, aunque no se ajuste a la lógica más estricta, es del orden de la aproximación y, por esta razón suficiente, no es precisa, pero está llena de significado, como demuestran claramente los objetivos de los discursos poéticos, retóricos y dialécticos.

### **CONSIDERACIONES FINALES**

A la vista de la propuesta esbozada para esta investigación, puede decirse que se logró, pero no tan satisfactoriamente como su planificación abstracta previa a la escritura. La discusión cualitativo-bibliográfica, en la dirección de una arqueología discursiva, sobre poética, retórica, dialéctica y lógica, que se planteaba, ha fructificado, como un soplo de primavera, en un ensayo cuyo principal defecto es la presentación planificada de cuatro de los grandes instrumentos discursivos para la comprensión de fenómenos de distinta naturaleza. Desde este punto de vista, un texto que puede ser un resumen imperfecto de poética, retórica, dialéctica y lógica es ya un texto de cierta importancia, porque a veces su dialéctica interna sirve para aludir a elementos contradictorios, a veces su retórica estructural sirve para convencer a quien lo desea, a veces su poética inexistente enamora a su lector del esfuerzo creativo.

Aparte de los deslices ocasionales que aquí se cometen, algunos intencionados y otros desconocidos, conviene subrayar con fuerza que la intención no era dar mayor protagonismo a ninguno de los cuatro discursos aristotélicos, aunque éste pueda ser uno de los efectos de este texto, ya que cada uno tiene su propio objetivo que, a su vez, da lugar a un conjunto de enfoques interpretativos relativamente distintos. Si el discurso de la poética, con toda su producción asociada, es responsable de la afinada percepción de la arquitectura artística, el discurso de la retórica, con su entramado de técnicas, es el elemento estructurador del famoso arte de la persuasión, mientras que el discurso de la dialéctica,

con todo su desarrollo histórico, es actualmente uno de los principales divulgadores del conocimiento en las ciencias humanas contemporáneas y, así, el discurso de la lógica, con su capacidad matematizable, sorprende cada vez más a quienes emprenden el arduo acto de la enseñanza y, sobre todo, de la investigación seria.

En una aproximación crítica a los posibles problemas derivados del uso generalizado de la dialéctica, podemos mencionar el discurso relativista (Soares, 2023) capaz de generar negacionismo científico y, en consecuencia, dar lugar a innumerables falsedades o verdades parciales tomadas como absolutas. El discurso de la dialéctica, como hemos resumido en este ensayo, es altamente fructífero, al igual que los discursos de la retórica y la poética, pero éstos, al igual que el discurso de la lógica, requieren de una serie de factores para lograr la adhesión del cuerpo social y convertirse en predominantes, mientras que la dialéctica, en gran medida, parece tener gusto por lo más fácil y lo más "rápido", y, como una mirada atenta puede comprobar, se incorpora con mayor facilidad a las agendas de modificación del circuito colectivo. A la vista de estas características, la lógica, con su marco de producción de pruebas "inquebrantables", porque siempre son verificables desde la misma perspectiva, va cediendo terreno a la dialéctica.

He aquí la última opinión emitida en este texto, que puede hacer recaer sobre su autor críticas que le desagraden o incluso no coincidan con su propia posición. Cuando la dialéctica, en su plenitud, aliada a las teorías del discurso, que tienen un estatuto teórico-metodológico establecido por el marco descrito por Aristóteles, sustituya a la lógica o le proporcione los espacios necesarios para su funcionamiento, tendremos un problema social dentro del cual todos pueden tener razón, mientras que una verdad condicionada por condiciones accesibles a cualquiera será, según la situación en la que se busque, un completo absurdo o incluso un arcaísmo retrógrado. Quizá en el momento en que las fake news han alcanzado el estatus de desinformación -algo parecido a una mentira con efectos de verdad- es posible vislumbrar el inicio de un posible despliegue cualitativo de lo que esta apreciación final pretende señalar, pero quizá, mediante un expediente muy elaborado, es posible afirmar que aquí sólo se ha subvertido un conjunto de preceptos clásicos. Tal vez la realidad, y todo lo que hay en ella, no sea más que una construcción social.

## **REFERENCIAS**

SOARES, T. B.

ARISTÓTELES. **Metafísica**. Trad. Hernán Zucchi. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000.

ARISTÓTELES. **Poética**. Trad. Baby Abrão. São Paulo: Editora Nova Cultural, 2004.

ARISTÓTELES. **Arte retórica**. Trad. Antônio Pinto de Carvalho. São Paulo: Ediouro, s/d.

CARVALHO, O. **Aristóteles em nova perspectiva**: introdução à teoria dos quatro discursos. Campinas, SP: Vide Editorial, 2013.

CARVALHO, O. **Inteligência e verdade**: ensaios de filosofia. Campinas, SP: Vide Editorial, 2021.

HÖFFE, T. **Aristóteles**. Trad. Roberto Hofmeister Pich. Porto Alegre: Artmed, 2008.

SOARES, T. B. Os limites da interpretação: uma reflexão sobre os usos da noção de discurso. **Ratio Integralis**. v. 3, n. 2, ano 3, 2023. Disponível em: <https://zenodo.org/records/10401322>. Acesso em: 16 abr. 2024.